

“EL DÍA DEL POLLO”

«Aquella mañana, Martina se levantó de un salto. No en vano era el su día favorito del año. El día en que toda la gente de la ciudad tenía que ir vestido de pollo».

“No encontró su vestido y nadie en casa sabía nada, entonces Martina, imaginó e imaginó..., cogió una gran bolsa de basura amarilla y le coloreó plumas, se puso una peluca y con un papel se hizo una careta con un enorme pico. Con una cesta con huevos en el brazo salió a la calle y el sonido de los cacareos la llevó a la plaza, donde había un almuerzo de chocolate. Allí estaban el alcalde, su abuelo, sus primas y hasta el perro vestido de pollo. No abrazó con las alas, pero tocó las crestas de los pollos. Hubo cacareo y chocolate toda la mañana”.....

“Por la tarde , Martina bajó otra vez a la plaza, allí seguía la gente de fiesta con sus disfraces de pollo, los niños se perseguían unos a otros, los mayores iban detrás de los músicos que hacían un pasacalles, todos reían felices.... De repente, todo el mundo se quedó mirando a la esquina de la plaza, la música y los cacareos cesaron y se hizo el silencio.

Martina no podía ver lo que pasaba pero se asomó por encima del hombro de su prima y de pronto lo vio: ¡Era un desconocido vestido de caballo!”.....

Su silueta era muy alta y esbelta, pero iba tan bien disfrazado, que no se le podía reconocer. En la cabeza, llevaba una máscara que simulaba un caballo de verdad, y el movimiento de sus piernas parecía un caballo de carreras.

Toda la gente presente en la plaza, no se imaginaba quién podía ser, ni... ¡qué hacía un caballo en la gran fiesta de los pollos!.

Martina estaba alucinando, su animal favorito eran los caballos, y siempre había deseado disfrazarse de caballo. Sin embargo, el resto de vecinos de la plaza, no salían de su asombro, no podían permitir que un caballo arruinara su gran fiesta...

Todo el pueblo se puso en contra del caballo y querían echarle de la plaza. Cuando estaban a punto de conseguirlo, apareció Martina y se lo llevó corriendo a un corral. Una vez ya más tranquilos, Martina le preguntó:

- ¿Quién eres?

- Soy el alcalde del pueblo de al lado - respondió el caballo.

- ¿Por qué estás disfrazado de caballo?

- Porque en mi pueblo nos disfrazamos de caballos y venía a invitaros a nuestra fiesta.

- ¡Me parece genial! ¡Vamos a intentar convencer al pueblo!

Cuando llegaron a la plaza todo el mundo en silencio hizo un pasillo a Martina y al caballo hasta llegar al escenario. Ya cuando estaban frente a todo el pueblo, todo el mundo comenzó a gritar:

-¡Quítatela! ¡Quítatela! ¡Quítatela!

El caballo se quitó poco a poco la máscara y todos los vecinos sorprendidos, descubrieron que se trataba del alcalde del pueblo de al lado. La gente se quedó con la boca abierta y los ojos como platos y se escuchó la voz de una abuelita preguntar:

- ¿Por qué vas de caballo?

El respondió: Porque en mi pueblo estamos celebrando la fiesta del caballo y..¡ Quiero invitaros a todos!

-Todos gritaron.¡bien! pero con una condición, mezclar nuestros disfraces con los vuestros. Unos llevarán cabeza de pollo y cuerpo de caballo y otros cabeza de caballo y cuerpo de pollo.

Al día siguiente, todos los vecinos y vecinas de ambos pueblos se reunieron disfrazados para celebrar la nueva fiesta del Pollo-Caballo. Había orquestas tocando por todas las calles, niños y niñas corriendo y jugando con el agua de las fuentes y largas mesas rebosantes de comida. Todo el mundo se lo estaba pasando en grande cuando de repente apareció, una persona disfrazada de vaca, otra disfrazada de cerdo, y una última disfrazada de oveja. Todos se quedaron perplejos, y los miraban fijamente.

Martina se abrió paso entre la multitud, se puso enfrente de ellos y les preguntó:

- ¡Pero bueno! ¿Vosotros de qué pueblo sois?

Y todos comenzaron a reír a carcajadas.

FIN.

